

UNA EXPERIENCIA DE GOBIERNO DEL NACIONALISMO CATÓLICO EN TUCUMÁN

Oscar A. Pavetti¹

Resumen

El examen del impacto del golpe militar del 4 de junio de 1943 y el papel jugado por los sectores nacionalistas católicos como interventores federales en Tucumán, a fines de agosto del mismo año, permite develar la influencia que podría haber tenido este grupo en el período pre-peronista. El desenlace de esta experiencia política -su fracaso-, no debe ser motivo para desestimar la influencia que tuvieron en la conformación del peronismo, ya que la impronta autoritaria de los sectores populares estuvo en buena parte abrevada en los aportes de estos sectores nacionalistas.

Palabras clave: nacionalismo – católico – peronismo – golpe militar.

Abstract

The impact analysis of the military coup of June 4th 1943 as well as the role played by catholic, nationalist sectors as federal administrators in Tucuman, by the end of August that same year, provides an insight of the influence these groups could have had on the pre-peronist period. As it is already known, the results of such political experience, i.e. its failure, should not be a reason to discard their influence of the peronism configuration since the authoritarian trait of the popular sectors was a great deal enhanced by the contributions of the nationalist ones.

Key words: nationalism- catholic- peronism- military coup.

Recibido: 02-05-2010

Aceptado: 03-03-2011

¹ Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Correo-e: oapavetti@yahoo.com
Santiago del Estero 2082, San Miguel de Tucumán (C.P. 4000), Tucumán.

El examen del impacto del golpe militar del 4 de junio de 1943 y el papel jugado por los sectores nacionalistas católicos como interventores federales en Tucumán, a fines de agosto del mismo año, permite develar la influencia que podría haber tenido este grupo en el periodo pre-peronista. Ese examen también torna posible la introducción de matices a la propuesta historiográfica según la cual el golpe dio comienzo a una nueva era en la historia argentina. Al respecto veremos que, a pesar del difundido carácter revolucionario del nuevo gobierno, éste expresó más continuidades que rupturas². No significó, tajantemente, el fin de una era, ni resultó de una cuidadosa organización y planificación por parte de sus protagonistas. En el orden provincial expresó una inestabilidad a tono con los vaivenes del poder central. La publicitada “acción revolucionaria” tampoco fue en este caso estrictamente militar; por el contrario, la primacía civil fue notoria en la conducción de los gobiernos provincial y municipal de Tucumán, aunque ello no invalidó la impronta militar y clerical con la que se identificó el gobierno nacional de facto, resumida en el concepto de “la unión de la espada y el altar”³.

Los nacionalistas católicos: su esencia y programa

Quienes ocuparon la intervención en la provincia fueron identificados genéricamente como nacionalistas católicos, que “soñaban con una sociedad perfecta donde la religión católica y la institución eclesíástica tuvieran un lugar central: la primera para dar un principio de verdad absoluta y la segunda para aportar la única garantía de unidad nacional”⁴. Y uno de ellos, Federico Ibarguren, corroborará esta influencia, afirmando que el nacionalismo “procede de esa semilla viejísima, de pura cepa católica, que en la América Española, germinó con peculiar virulencia a mediados

² En este sentido, creemos que la creciente polarización aparecida hacia 1936 con la propuesta de Frente Popular y la de Frente Nacional como su contrapropuesta, tiende sus líneas de continuidad y resolución, en la confrontación electoral en febrero de 1946, con el triunfo del bloque dirigido por J. D. Perón. Ver Luis Alberto Romero, **Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 100 a 113. Abonan a modo de ejemplos, la entrevista previa al golpe entre el presidente Castillo y Carlos Ibarguren; y también, el intercambio epistolar entre éste y Robustiano Patrón Costa (candidato presidencial oficialista para las próximas elecciones), en el que ambos expresan la pertenencia al mismo campo ideológico, sólo separándolos una cuestión de “hombres”, es decir, quienes podrían ser los sujetos que instrumentarían un programa regenerativo para la sociedad argentina, en Carlos Ibarguren, **La historia que he vivido**, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, pp. 482 y 483.

³ Ver los capítulos 1 y 2 de Loris Zanatta, **Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946**, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

⁴ Lila M. Caimari, **Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)**, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 65.

del siglo XVIII”⁵. Expresiones que ubican a Ibarguren y sus correligionarios políticos en la proximidad de la experiencia franquista. Las variantes ideológicas de los nacionalistas eran tantas como la heterogeneidad de sus organizaciones⁶. Sin embargo, un ramillete de ideas los situaba en el mismo campo, al cual hubo que agregarle la raíz católica que le había dado un perfil dominante en esa familia hacia mediados de 1930. El mapa ideológico de estos sectores estaba compuesto, en sus rasgos generales, por: “El nacionalismo maurrasiano [que] era una fuerza intelectual activa, como lo eran el nacionalismo de inspiración fascista y el nacionalismo católico que se acercaba al primero no tanto por Maurras como por el hispanismo y el clericalismo ambientes. La convergencia venía dada por el autoritarismo, la crítica a la democracia, el antiliberalismo, el revisionismo histórico y, en términos más inmediatos, el culto al héroe militar”⁷.

Los nacionalistas católicos debían realizar este programa en un contexto donde la cuestión social ya era una prioridad en el debate internacional alimentado por la amenaza bolchevique. Por otro lado, tenían el recuerdo amargo de la frustrada experiencia del golpe militar de 1930; primero acompañando al general Uriburu, para después ser desplazados por la elite tradicional en 1932⁸. Entonces, ya los nacionalistas habían comprendido que la concreción de sus planes -“la conquista del Estado”- debía comenzar de manera esencial por “la conquista de la muchedumbre”⁹. Esta necesidad no fue ajena al clima mundial que se vivió tras la gran crisis capitalista mundial (1929-1933), cuando se perfiló un fuerte intervencionismo estatal en la economía, que habría de desarrollarse más decididamente en la segunda posguerra bajo la forma del *welfare state*, del Estado de bienestar que empezaría a traducir los derechos sociales en competencia con los proyectos comunista y socialdemócrata. Asimismo cuestionó las prácticas de la democracia, planteando la necesidad de su ampliación conceptual del campo de la política a la “justicia social”, de la democracia “política” a la democracia “social”. Es entonces, en este gran marco mundial, que se escucharán las propuestas del nacionalismo católico para organizar la sociedad con sus nuevos parámetros reformistas o contrarrevolucionarios, dando impulso a la instalación de la agenda social en los discursos políticos de la época¹⁰.

⁵ Federico Ibarguren, **Orígenes del nacionalismo argentino. 1927-1937**, Buenos Aires, Celsius, 1969, p. 13.

⁶ Un ejemplo breve y sencillo puede verse en Luis Fernando Beraza, **Los nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)**, Buenos Aires, Cántaro, 2005, p. 47. También en Cristián Buchrucker, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 116 y 117.

⁷ Carlos Floria, **Pasiones nacionalistas**, Buenos Aires, F.C.E., 1998, p. 85.

⁸ Marysa Navarro Gerassi, **Los nacionalistas**, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968, pp. 69 a 80.

⁹ Frase atribuida a Matías Sánchez Sorondo, animador del golpe del 6 de setiembre de 1930, en David Rock, **La Argentina autoritaria. Los nacionalistas**, Buenos Aires, Ariel, 1993.

¹⁰ Maristella Svampa, **El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto – Imago Mundi, 1994, p. 143.

La crisis política (provincial y nacional) y el golpe militar

El panorama político a principios de la década de 1940 mostraba que Tucumán ya era un “mal ejemplo”, reflejo fiel de la crisis política que soportaba el país. En las elecciones para el recambio de autoridades provinciales en octubre de 1942 se produjo la victoria del partido Demócrata Nacional que venía a desplazar al gobierno radical (Concurrencista) de Miguel Critto; y en la municipalidad, Isaías Nougués con su partido provincial Bandera Blanca, ponía fin a otra administración radical. La elección de gobernador, empero, quedó trabada por la “Alianza Radical”. Ella logró sumar a sus 25 un par de electores más, estos provenientes de una escisión del radicalismo conocida como “Consejo Nacional”. Este inesperado acuerdo frustró los planes demócrata nacional, el partido que se había pensado el triunfador de la contienda electoral al haber obtenido 26 electores¹¹. La situación llevó a los conservadores a plantear la intervención del gobierno nacional como recurso laudatorio. En un primer momento, el presidente Ramón Castillo resolvió intervenir el Colegio Electoral, encargándole al senador puntano Alberto Arancibia Rodríguez la tarea de resolver el conflicto. Sin embargo, al persistir el bloqueo a cualquier decisión por parte del Colegio Electoral, y venciendo el 10 de febrero de 1943 el mandato del gobernador Critto, el último recurso de Castillo fue la ampliación de la intervención federal al poder ejecutivo provincial ese mismo día. La crisis política terminó instalando indirectamente al partido Demócrata, al ser hombres de este los que, en gran medida, sirvieron como de funcionarios de la Intervención¹². Este gobierno de excepción se abocó a normalizar la situación institucional, haciendo un nuevo llamando a elecciones para electores de gobernador y legisladores provinciales para el mes de septiembre¹³. Pero no pasó mucho tiempo antes de que el panorama político volviera a sacudirse, esta vez debido a un golpe militar.

El derrocamiento del presidente Castillo trastocó los planes del partido Demócrata Nacional, que ya había instalado en el campo electoral la candidatura presidencial de Robustiano Patrón Costa, industrial azucarero de Salta, y en el plano local intentaba alzarse con la gobernación de la mano del dirigente Eduardo Paz. Para esto último, los demócratas nacionales se beneficiaban de las divisiones y debilidades de la Unión Cívica Radical. Las primeras noticias del golpe fueron muy imprecisas, en particular en cuanto a los líderes del movimiento y sus planes. Como se sabe, el general Arturo Rawson, que aparecía el 4 de junio encabezando el golpe, y ostentaba el título de Presidente Provisional¹⁴, fue destituido tres días después por el general Pedro Pablo

¹¹ Una explicación detallada del conflicto puede verse en: Carlos Paez De La Torre (h), **Historia de Tucumán**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987, pp. 660 y 661.

¹² Tales como: José I. Aráoz, presidente del Banco de la Provincia, León Rougués, presidente de la Caja Popular de Ahorros, Ismael Sosa, Fiscal de Gobierno, entre otros. Diario *El Orden*, 25 de febrero de 1943.

¹³ Diario *El Orden*, 01 de junio de 1943.

¹⁴ Robert Potash, que hace un relato pormenorizado de los hechos, afirma que el carácter de Presidente que se le adjudica a Rawson termina resultando un problema legal importante cuando se decide su apartamiento del cargo, por cuanto esto inhibía su defenestración lisa y llana, por lo que tuvo que renunciar.

Ramírez, ministro de Guerra del depuesto Castillo. Las primeras ambigüedades del golpe militar, le habían proporcionado al poder político recién constituido, disímiles y amplios apoyos que pronto se fueron despejando¹⁵. Con el paso del tiempo emergió un gobierno con pretensiones de efectuar un profundo cambio, adjudicándose en ese sentido el título de “revolucionario”. En la provincia, la intervención de Arancibia Rodríguez, sólo atinó a instar a la calma y urgió a la población esperar las directivas del nuevo gobierno nacional. Estas recién se conocieron el miércoles 9: la orden era transferir el poder provincial al coronel Alvelo, hasta ese momento jefe de Policía de la provincia, quien sería secundado por el capitán Carlos Domínguez, como Secretario General de la nueva Intervención¹⁶.

La idea de un gobierno militar como solución a los problemas del país que cada sector consideraba como más importante –ya sea el fraude, la política exterior frente a la guerra, los aspectos económicos o morales, etc.–, era una coincidencia discursiva común que conducía a plantear la necesidad de producir una ruptura con el pasado. Y la demostración más palpable de ese estado de necesidad de cambio fue que el gobierno del presidente Castillo se desplomara casi sin resistencia. Salvo el oficialismo depuesto, todos sabían a qué se oponían, pero no había grandes coincidencias en cuanto a qué hacer. El carácter de las “ambigüedades” era tal que la prensa local no podía precisar si estas nuevas fuerzas eran “democráticas” o “nacionalistas”. Pero si estaba claro que se presentaron como respetuosas defensoras y restauradoras de una Constitución avasallada y hasta olvidada¹⁷.

Las fuerzas políticas provinciales comprometidas con la competencia electoral se vieron envueltas en esas ambigüedades y con escasa capacidad de respuesta. Los primeros planteos acerca de liquidar el antiguo régimen, generó un ingenuo apoyo al gobierno militar, a partir de la posibilidad de restaurar las garantías electorales vulneradas desde 1930, en la que hasta hace poco era la oposición política más importante: el radicalismo en casi todas sus variantes. Esta posición pronto se encontró con la dura realidad de la suspensión de las actividades políticas¹⁸. En tanto, el partido Demócrata Nacional, a través de su candidato a gobernador y más conspicuo dirigente, Paz, declaró su confianza en el nuevo gobierno y con resignada moderación acató la veda política partidaria impuesta por el nuevo gobierno. El Socialista, -partido importante por lo que insinuaba y se decía de él, aun si de escasos votos- no interrumpió su campaña a pesar de que la Intervención Federal del coronel Alvelo le había clausurado el local partidario¹⁹. Desde mayo, estos habían fomentado y

Algo que parecía una disquisición puramente legal, pero que obligó a negociar en términos más amistosos con Rawson, para recién poder entronizar a J. J. Ramírez.)

¹⁵ Susana Bianchi, **Catolicismo y peronismo. Religión y política en la argentina, 1943-1955**, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 2001, p. 16.

¹⁶ Este se consagraría en las elecciones de febrero de 1946 como gobernador de la provincia, encabezando la lista del partido Laborista.

¹⁷ Por ejemplo, el diario vespertino, en uno de sus títulos de primera página informaba: “*La definición del movimiento parecería ser DEMOCRACIA*”. Diario *El Orden*, 4 de junio de 1943.

¹⁸ “*Por orden del interventor federal la policía procederá a clausurar los comités políticos, en todo el territorio de la provincia. También se procederá a retirar todo el material de propaganda*”, titulaba el diario *El Orden*, 11 de junio de 1943.

¹⁹ Diario *El Orden*, 25 de junio de 1943.

organizado un movimiento de protesta por el alza del costo de la vida, la *Junta Popular Pro-Abaratamiento de la Vida*. Más aun, los socialistas le requirieron al interventor su apoyo a la campaña desplegada, convencidos de que los gestos políticos del gobierno militar en el plano nacional habilitaban esta iniciativa²⁰. Sin respuesta alguna, el esfuerzo militante de los socialistas terminó sumergiéndose en la casi clandestina actividad política y sindical. La Iglesia, a través de Monseñor Agustín Barrère; y Corte Suprema de Justicia de la Provincia acompañaron los actos de asunción del nuevo gobierno con asistencia perfecta, y se abstuvieron de cuestionamientos a las medidas instrumentadas por éste. El partido provincial Bandera Blanca, que manejaba el gobierno de la ciudad, ni se inmutó no sólo porque la municipalidad no fue intervenida hasta el 29 de junio, fecha en que presentaron la renuncia el intendente y sus funcionarios, sino también porque los dimitentes fueron confirmados al día siguiente en calidad de interventores municipales.

La intervención federal

Así comenzó con el 4 de junio una larga transición con más expectativas que oposición, conjugado con un tono autoritario que empezó a demostrarse con la detención de activistas y clausuras a locales que respondían al movimiento obrero y a los comunistas en particular. Sumado a ello, se impusieron restricciones a la prensa que incluyeron cierres parciales de periódicos que publicaron noticias sin la aprobación de la intervención federal²¹. Aun así, el clima represivo no impidió que cierta inercia en el plano político y social siguiera manifestándose. Tal, por ejemplo, una huelga de peladores de caña a favor de un aumento salarial. Realizadas en los ingenios Cruz Alta, Concepción y La Florida, ésta alcanzó su objetivo luego que la intervención personal del director provincial del Trabajo hizo lugar a los reclamos obreros²². La prensa vespertina también se hizo eco de una petición entregada al ministro de Agricultura de la Nación, general Diego I. Mesón, “en nombre de la CGT. y haciéndose eco del sentir unánime de los trabajadores de la industria azucarera de la provincia de Tucumán, representados en sus intereses gremiales por nuestra filial la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera”²³, que incluía reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo a mejorar. Si se considera que ésta era información controlada por el gobierno, es posible concluir que los conflictos sociales no habían desaparecido, más aun cuando eran publicitados por la prensa porteña.

El carácter provisional del gobierno quedó al descubierto cuando el coronel Alvelo viajó a Buenos Aires el 16 de julio, alegando razones de salud. En su lugar quedó el ministro de Hacienda, Clemente Zavaleta, secundado por el teniente coronel

²⁰ El gobierno nacional había establecido una batería de medidas tendiente a combatir el alza del costo de la vida, medidas que incluían una rebaja de los alquileres y la disminución y fijación de precios máximos a algunos productos de la canasta básica, como fue el caso del azúcar.

²¹ Los tres diarios provinciales que fueron objeto de suspensiones por publicar noticias no autorizadas, fueron *La Unión*, *La Gaceta* y *El Orden*.

²² En Diario *El Orden* aparecieron las primeras noticias el día 26 de junio.

²³ Diario *El Orden*, 26 de agosto de 1943. Reproducía una noticia aparecida en el diario *La Nación*.

Morillas. Se abrió entonces una etapa de indefinición acerca del futuro político de la provincia, cuya suerte final se tejió en Buenos Aires. Casi un mes después de la renuncia de Alvelo ocurrida el 22 de julio, se supo que Alberto Baldrich sería el nuevo Interventor de Tucumán²⁴. Ello aconteció el 18 de agosto, más de dos meses después del golpe del 4 de junio, fecha en que el gobierno nacional recién pudo armar la intervención a Tucumán. Se trató de un ensayo político experimental, con personal civil que no era oriundo de la provincia, aunque sí estaba ligado a las estructuras y al pensamiento de las fuerzas armadas. En ese equipo de gobierno homogéneo, la línea nacionalista católica era el eje central. En cambio, en otras provincias asumieron jefes militares sobre la base de un principio de fidelidad castrense y con una perspectiva política más aséptica. Alberto Baldrich, que ocupó el cargo de comisionado federal, fue secundado por Héctor Bernardo como ministro Secretario de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública²⁵. Adolfo Silenzi Di Stagni fue designado ministro Secretario de Hacienda, Obras Públicas e Industrias. Entre algunos de estos tres, la ausencia de Tucumán por gestiones de gobierno o la atención de asuntos personales en Buenos Aires fue una constante, que determinó continuos enroques en el poder del ejecutivo provincial. A la tríada principal la acompañaban otros personajes del mismo linaje ideológico, como el capitán Orlando Roumieu como jefe de policía, Rodolfo Sustaita Seeber fue secretario general de la Gobernación; y Cecilio Morales ofició de secretario de prensa. A principios de septiembre, se sumaron Federico Ibarguren y Francisco Ricardo Seeber²⁶, fiscal y fiscal segundo del gobierno provincial respectivamente, mientras que el filósofo cordobés Nimio de Anquín²⁷, de extenso currículum, se unió a los

²⁴ Hijo del conocido general Alonso Baldrich, como abogado de profesión se desempeñó en el poder judicial; además, fue docente, conferencista y publicista en los institutos militares y en el Círculo Militar vinculado a conspicuos nacionalistas católicos como Bruno Jordán Genta y Octavio Pico. Ver Loris Zanatta, **Del Estado Liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930 – 1943**, Quilmes U.N. Quilmes, 1996, pp. 348 a 353.

²⁵ Puede rastrearse los orígenes del grupo que formó parte de la intervención federal a Tucumán según el testimonio de Federico Ibarguren, “... nuestro grupo porteño formado en la línea ortodoxa y tradicional del catolicismo por un plantel de maestros de primer orden, entre los que descollaban el Padre Castellani y los Pbro. Julio Meinvielle y Juan Sepich, resolvió dar al público una ‘Declaración de principios que hizo impacto en su hora (con absoluta libertad respecto a la enseñanza que impartían los ‘Cursos de Cultura Católica, donde cada semana concurríamos a clase como alumnos regulares). Se trataba allá por el mes de marzo de 1937, de organizar nada menos que una ‘nueva organización nacionalista’ sobre la base de definiciones fundamentales –políticas y de doctrina- contrarias al liberalismo supérstite y a ciertas reacciones contemporáneas proclives a las fáciles soluciones de izquierda.

El núcleo fundador [...] estaba constituido por: [...] Héctor Bernardo, Marcelo Sánchez Sorondo, Santiago de Estrada, [...] y Federico Ibarguren”. En Federico Ibarguren, op. cit., p. 391. También los registra como integrantes de la junta de redacción de la revista *Nueva Política*, afín a esta línea política ideológica, que empezó a aparecer en junio de 1940 (p. 402).

²⁶ Según Federico Ibarguren, en ocasión del Congreso Eucarístico, se formó un grupo de autodefensa en prevención de choques con sectores izquierdistas, con el concurso del Padre Vizcarra, un grupo numeroso de católicos de los “Cursos” y nacionalistas de la Liga Republicana; en esta “guardia” se encontraba Ricardo Seeber. En Federico Ibarguren, *ibid*, p. 247.

²⁷ “Uno de los problemas teóricos más difíciles del movimiento resultaba de la ardua tarea de armonizar la definición de los objetivos nacionales con las influencias del universalismo cristiano y la moda del fascismo europeo. El doctor Nimio de Anquín, un filósofo con veleidades políticas que desde 1935 dirigía el frente de Fuerzas Fascistas de Córdoba, realizó aportes muy polémicos a esa temática...”, en Cristián

antes mencionados como secretario de educación el 21 de septiembre²⁸. Más tarde se produjo la llegada de Ramón Doll y Santiago de Estrada, este último como interventor de la Universidad Nacional de Tucumán²⁹.

Tras una entrada apoteósica a la provincia³⁰ hacia fines de agosto, Baldrich asumió sus funciones de comisionado federal. A través de las radioemisoras locales pronunció su primer discurso, una práctica que iba a ser un lugar común en cada acto que le tocó asistir. En esa alocución hizo referencia a su experiencia como docente de la Escuela Superior de Guerra y del Círculo Militar, y para que no quedaran dudas de sus vínculos, afirmó: “Desde hace diez años vengo sosteniendo que el Ejército es, junto con la Marina, la primera institución social en solidez, homogeneidad y depuración que ha forjado el país, base, nervio y puntal de la nacionalidad. [...] Todo argentino queda definido primeramente como soldado de la República”. A continuación trazó su línea política central: “Esto exige que superando disputas suicidas y luchas lugareñas, diferencias de clase económicas antagónicas y de ficticias condiciones sociales, el pueblo constituya una unidad articulada, orgánica y jerárquica, donde cada argentino tenga las condiciones materiales previas e indispensable para desenvolver su capacidad y sus actitudes”. Con esta definición de corporativismo Baldrich se empeñaría en traducir en actos, marcando a los enemigos del proyecto: “Por otra parte es hora ya que el pueblo argentino sepa que la revolución roja comunista ha sido engendrada en el orden teórico por el liberalismo y en el orden práctico por el capitalismo”. Y cerró con una premonición que para muchos resultó desmentida en el futuro: “Estamos viviendo nuevamente los años que siguieron a 1810 y sin San Martín”. Luego de Baldrich, hizo uso de la palabra Bernardo, que reseñó la línea política de su área: “Dos direcciones principales llevarán nuestra acción; una, la ampliación y mejora de los servicios de higiene y profilaxis social, exigiendo el estricto y fiel cumplimiento de las leyes vigentes; la otra, la intervención orgánica y permanente en las relaciones del trabajo para impedir la explotación de los asalariados y elevar su nivel de vida incorporándolos -con todos los atributos que merece su condición de constructora de la grandeza material de la patria- a la vida ciudadana. En tal sentido y al mismo tiempo que trataré

Buchrucker, , op. cit., p. 122. También en Luis Fernando Beraza, , op. cit., p. 47: “*tuvo una vida efímera el Partido Fascista Argentino, cuyo integrante más relevante era el filósofo cordobés Nimio de Anquín*”.

²⁸ Carlos Paez De La Torre (h), “Tucumán, 1943-44: la intervención Baldrich”, ponencia publicada en *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (Córdoba, 20 al 22 de setiembre de 2001)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001.

²⁹ La mayoría de los anteriormente nombrados participaron del Congreso Nacionalista, el intento (fallido) más amplio por organizar una fuerza nacionalista de alcance nacional y con pretensiones electorales. Este fue realizado en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1942, y contó “*con la asistencia de sesenta y dos nacionalistas de prestigio, en representación de la mayoría de los grupos militantes y revistas*”, según Marysa Navarro Gerassi, op. cit., p. 157.

³⁰ A. Baldrich venía de renunciar al cargo de Ministro de Gobierno en la Intervención Federal de la provincia de La Rioja a cargo del coronel Rafael Ortiz. Llegó a la provincia vía automovilística desde La Rioja, arribando a la localidad de La Cocha en el sur de la Provincia para seguir su desplazamiento por la ruta 38 (que corre paralela al pedemonte tucumano, una zona muy poblada y básicamente azucarera). Fue saludando cada tanto a los vecinos de los pueblos que iba atravesando. Su Arco del Triunfo imaginario fue la plaza Independencia, el centro de la ciudad, donde fue recibido por tropas del ejército, bandas de música, curiosos, adictos al nuevo gobierno y los representantes de las principales instituciones registradas en la provincia.

de resolver los problemas de la vivienda obrera, del salario y del arraigo a la tierra del trabajador nómada, obligado a recorrer largas distancias en ocasión de cada cosecha, proseguiré en forma inflexible e implacable a los agitadores profesionales que invocando los intereses del proletariado, apartan a este de Dios y de la Patria y medran a su costa en las antecámaras de los capitalistas que lo explotan”. Así quedó reflejado el interés del gobierno de la intervención en desarrollar un rol activo en las relaciones sociales a favor de los trabajadores, pero persiguiendo a los animadores del sindicalismo clasista, a quienes consideraban los factores disolventes de la unidad que el cuerpo de la Nación necesitaba para funcionar³¹.

El gobierno nacionalista católico

La gestión de gobierno tuvo desde el comienzo matices muy originales, tendientes a demostrar su inclinación a cambiar de raíz la política argentina en función de su ideario nacionalista católico. En este sentido se dieron varias señales. Por ejemplo, Baldrich se aposentó en la Casa de Gobierno con su familia, algo que sólo había ocurrido con el gobernador radical Octaviano Vera (abril de 1922 a noviembre de 1923) en los 33 años de construida la misma; la Casa solía tener un uso ocasional como albergue cuando venía a Tucumán algún jefe de Estado. Sus primeras actividades fueron dedicadas a visitar la ciudad, mantener reuniones con los jefes militares, y establecer un horario de atención a la comunidad. Trataba de esta manera de mostrar una hiperactividad apuntada a conocer la “realidad local”, cosa que fue reconocida por la revista *Norte Argentino*³² en un artículo laudatorio: “vemos en él a un gobierno que está al servicio del bien de todos, por que para él, como lo está mostrando con hechos, `gobernar es servir’”³³. Décadas después, Eduardo Fermín Mignone trazó un perfil de Baldrich susceptible de adecuarse a sus conmitones. Allí sostuvo que “a los nacionalistas les habían dado ciertas provincias para que las manejaran. Les habían dado la provincia de Tucumán donde era gobernador Baldrich [...] era un tipo joven hijo de un militar, el general Alonso Baldrich. Él lleva a la crema del nacionalismo católico, el filósofo cordobés Nimio de Anquín como Director General de Escuelas. Compran todos los servicios públicos de Tucumán, la usina eléctrica, ferrocarril, hacen un gran desfile de tranvías ahora son argentinos y al mismo tiempo ponen unos guardias en la Casa de Gobierno que cada vez que salía Baldrich tocaban el clarín. Los domingos salía Baldrich con sus tres Ministros con sus grandes misales que se utilizaban en aquella época, [...] cruzaban la plaza solemnemente, como en la Edad Media e iban a escuchar misa a la iglesia Catedral”³⁴.

³¹ Diario *El Orden*, 25 de agosto de 1943.

³² La revista *Norte Argentino* se constituyó como una verdadera empresa cultural destinada a promover el ideario católico desde una impronta nacionalista. Además de la publicación de la revista, contaba con un negocio de librería, una imprenta y un salón para promover los hechos culturales afines.

³³ Revista *Norte Argentino*, Nº 15, 15 de septiembre de 1943, p. 281.

³⁴ Este es un perfil de Alberto Baldrich trazado por Emilio Fermín Mignone en una entrevista, en: (*Jorge Luis Bernetti*, y Adriana Puiggrós, *Peronismo: Cultura política y educación 1945-1955*), en Adriana Puiggrós (dirección), **Historia de la Educación en la Argentina**, Vol. V, Buenos Aires, Galerna, 1993, p. 352.

En la conferencia de prensa posterior a su asunción, Baldrich dejó traslucir sus afanes autoritarios e ideológicos al fijar una serie de condiciones que debían regir la actividad periodística. Entre éstas, cabe señalar la imposibilidad de “referirse en forma agravante o irónica a ningún país extranjero”, que seguramente estaba inspirada en su militancia antiliberal y anticomunista, atendiendo a la suerte de la guerra mundial, que empezaba a definirse a favor de los aliados, cosa que impulsaba a la mayoría de los órganos de prensa a potenciar su condena al nazi fascismo³⁵. No llama la atención que también pretendiera reducir el nivel de exposición diaria que tenía la guerra cuando se anunciaba la derrota de Adolf Hitler y Benito Mussolini al solicitar que se privilegiaran las noticias nacionales. Para ello argumentaba que “lo extraño excita la opinión pública y divide sus sentimientos”. Asimismo, en materia de política interna, Baldrich aconsejó “la crítica constructiva”, única forma de expresión que sería bien recibida. Al fijar límites muy imprecisos y subjetivos para controlar la información y la opinión de los medios, el gobierno se dotaba de herramientas eficaces para poder intervenir con total discreción. Baldrich también pretendió reformar el estilo periodístico de la época, en particular el importante espacio que la prensa diaria le dedicaba a los temas “policiales”, en particular los hechos de violencia acompañados de sangre, más aun si el móvil de las descripciones detalladas fuera la infidelidad de la mujer. Para Baldrich, la divulgación de tales episodios ponía en discusión la fortaleza del matrimonio en particular, y la moral en general. De ahí que estableciera que, “cuando se refieran a noticias policiales no deben hacer publicaciones sensacionalistas. Esto lo digo a partir de mi experiencia en la magistratura en lo Criminal”. En esta suerte de decálogo de la “buena prensa”, queda revelada la intención clara de Baldrich de controlar el periodismo y ponerlo al servicio de su cruzada nacionalista y católica.

La intervención también instrumentó una serie de medidas orientadas a instalar una atmósfera de renovación moral, especialmente en el campo de la política, donde el enemigo a enjuiciar eran los partidos políticos y sus dirigentes. En ese sentido se formaron “comisiones investigadoras” para aquellos “affaires” que resultaron más sensibles a la opinión pública. Un ejemplo en este sentido lo constituyó la investigación de la ex administración municipal del radical José Lozano Muñoz³⁶. Se recordará que, a mediados de 1942 había renunciado al cargo de intendente, agobiado por la presión de la mayoría opositora en el Concejo Deliberante y las denuncias de un manejo poco transparente de las obras municipales, en particular la pavimentación de varias calles de la ciudad. Replotado el caso, se formó una comisión investigadora a cargo del mayor Julio R. Lobo, cuya consecuencia más espectacular fue la detención Lozano Muñoz y uno de sus funcionarios, J. Vacaflor Rojas, sindicados como los principales responsables de lo denunciado. En los primeros días de noviembre de 1943 se conocieron las conclusiones de la Comisión Investigadora de Actos Administrativos

³⁵ Se trata de una tendencia general que fue analizada en María Inés Tato, y Luis Alberto Romero, *La prensa periódica argentina y el régimen nazi*, en Ignacio Klich (compilador), **Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina**, Buenos Aires, Hispamérica, 2002, p. 169.

³⁶ Lozano Muñoz “el “Intendente rojo”, pertenecía a una fracción de la U.C.R., conocida como Comité Nacional, caracterizada como izquierdista, según Eduardo Rosenzvaig, **Tucumán. Crisis de un modelo y modelo de una crisis**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1989, p. 130.

de la Municipalidad de Tucumán: “Las obras de pavimentación del suburbio de Tucumán independientemente de su finalidad pública, han sido un medio para obtener beneficios de orden personal”³⁷. Explayándose sobre sus pormenores, la Comisión señalaba que la empresa que llevó a cabo la obra no existía al momento de la licitación, y que se realizaron otras obras sin autorización del Concejo Municipal. De esta manera, los investigadores asestaban un duro golpe a los “políticos” y en particular a un personaje tildado de izquierdista.

El perfil redentorista del gobierno provincial continuó dibujándose con una serie de investigaciones sobre el servicio de energía eléctrica y los tranvías. Estos se encontraban en manos de una sola empresa, la Compañía Hidroeléctrica del Norte, cuya gestión venía siendo cuestionada al igual que la venalidad de algunos funcionarios que habían habilitado discrecionalmente los manejos operativos y financieros de la empresa. Los cuestionamientos se referían al cobro indebido del servicio de provisión de energía, así como el aumento ilegal de la tarifa y deficiente servicio en el transporte público de tranvías. Dado que la empresa estaba controlada por capitales norteamericanos -Electric Bond and Share Co. y American and Foreign Power Co-, este fue un proceso que le permitió al gobierno hinchar su mejor vena nacionalista, al relacionar la avidez capitalista y el origen extranjero de estos capitales con un servicio de calidad mala³⁸. La comisión que se ocupó del tema, presidida por el teniente Carlos Domínguez, puso detrás de rejas a los funcionarios responsables, entre otros a José Ignacio Aráoz y Manuel Andreozzi³⁹. Luego concretó la estatización del servicio de energía eléctrica y de tranvías, acompañado por la acción de la Fiscalía de Gobierno, a cargo de Ibarguren. En su asunción, este ya había adelantado como sus objetivos generales “la defensa de los intereses provinciales y [...] recuperación de la riqueza nacional enajenadas por el capitalismo extranjero que es uno de los postulados fundamentales de la Revolución de Junio”, agregando que buscaba: “contribuir, pues, a que se recupere de manos extranjeras el patrimonio económico que por derecho propio pertenece en propiedad a los hijos de esta tierra sagrada”⁴⁰. La embestida contra la empresa empezó a dar frutos a partir de un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación por cobro de multas a la Compañía Hidroeléctrica de Tucumán, en un juicio iniciado por el municipio. El dictamen de la Corte ordenó el remate de los tranvías de la empresa, que sumaban 29, más otros equipos y herramientas⁴¹. Adicionalmente, en los primeros días de diciembre de 1943 la municipalidad resolvió la intervención a la compañía de tranvías, alegando cuestiones de seguridad y salvaguarda de bienes embargados, nombrándose en la

³⁷ Diario *El Orden*, 13 de noviembre de 1943.

³⁸ Eduardo Rosenzvaig, (dir.), **La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera**, Tomo III, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán y Ediciones Letra Buena, 1999, p. 512

³⁹ El primero, era ex legislador provincial, activo dirigente del P.D.N. y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán. El segundo, se había desempeñado como ministro de Gobierno, legislador provincial y Diputado Nacional en calidad de dirigente de la fracción “Concurrentista” de la U.C.R., revistaba en ese momento como docente de la Facultad de Derecho de la U.N.T..

⁴⁰ Diario *El Orden*, 10 de setiembre de 1943.

⁴¹ Diario *El Orden*, 19 de noviembre de 1943.

ocasión a Manuel Varón como Interventor⁴². Entretanto, se fue elaborando un proyecto de estatización, que arrancaba del argumento que, si las unidades tranviarias eran puestas a remate, ello conllevaría una seria afectación del servicio de transporte público. La situación terminó de resolverse con la compra de esas unidades y la creación de un ente público para su administración, la Dirección Provincial del Transporte.

La industria azucarera también dio pie a una comisión investigadora, a cargo de Andrés Máspero Castro⁴³, cuya actuación se limitó a la búsqueda de ilícitos y al registro de información destinada a ordenar la actividad azucarera en todas sus etapas, desde la producción hasta la comercialización, en momentos que la actividad se encontraba en un ciclo negativo⁴⁴. En su cometido, la comisión procedió a allanar los depósitos y oficinas de ingenios y empresas cañeras; a conminarlas en algunos casos, con la clausura de balanzas, amenazas judiciales e impositivas cuando se detectaron faltas graves. Su accionar, empero, no tuvo las connotaciones espectaculares de otras comisiones por cuanto en su composición había representantes de los industriales azucareros, que actuaban “como juez y parte”⁴⁵. Además, su papel estuvo morigerado por una crisis de la producción azucarera dada la presencia de una plaga en algunas variedades de caña de azúcar, que afectó al rendimiento sacarino y colocó a la actividad en estado de emergencia. Esta situación crítica derivó en una fuerte intervención del Estado, a través de legislación que prohibió la plantación de las variedades más comprometidas con la plaga, conocida como carbón de la caña⁴⁶. También se formó una Comisión Nacional de Ayuda a los Plantadores de Caña, mientras que el Banco de la Nación Argentina dispuso de una línea de crédito especial para que los cañeros renovaran sus plantaciones⁴⁷.

⁴² Manuel Varón había sido un alto funcionario de la intendencia de Isaías Nougués en el periodo 1942 – 1943, lo que vuelve a marcar las cercanías políticas ideológicas, entre el partido Bandera Blanca y el movimiento del 4 de Junio.

⁴³ En 1939 fue designado Director de la Comisión Nacional del Azúcar, ver Eduardo Rosenzvaig, **La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera**, Tomo I, Tucumán, U.N.T., Letra Buena, 1995, p. 284.

⁴⁴ “La plaga, unida a la sequía y a las grandes heladas, había dado como resultado una notoria disminución del rendimiento: en 1940 fue de 97,20 Kg. de azúcar por tonelada; en 1941 había bajado a 77,06; en 1942, a 70,4.”, según Carlos Paez De La Torre (h), op. cit., p. 668. Una situación similar muestran los valores oficiales correspondientes a la producción de azúcar, registrando un descenso en los años 1941, 1942, 1943, para recién en los siguientes comenzar una recuperación; en tanto, los rendimientos sacarinos muestran un descenso en igual proporción en esos años, según las fuentes recogidas en Luis Marcos Bonano et al., **Estadísticas azucareras, 1895-1995**, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

⁴⁵ Un ejemplo del doble juego de investigador e investigado, lo constituye la presencia de este conspicuo personaje: “Ha presentado su renuncia de miembro de la Comisión Investigadora de la Industria Azucarera el Presidente del Centro Azucarero Regional, Ingeniero José María Paz. [También] Presidente Administrador de la Compañía Azucarera Concepción...”, en diario *El Orden*, 30 de octubre de 1943.

⁴⁶ Un decreto de fecha 25 de noviembre de 1943 de la intervención federal, firmado por Baldrich y Silenzi de Stagni dispuso la creación de una Comisión Consultiva encargada de estudiar la enfermedad del “carbón de la caña”.

⁴⁷ Centro Azucarero Argentino, **Compilación legal sobre el azúcar**, Buenos Aires, Ferrari Hnos., 1947, pp. 17 a 24.

La usura, un tema dilecto del nacionalismo católico vinculado a la moral, fue objeto de un tratamiento especial. Esto se tradujo en una campaña de persecución a los prestamistas de dinero, que sufrieron una intensa campaña de descrédito a través de denuncias en los medios, además de la imposición de multas y encarcelamiento por la Fiscalía de Gobierno, a cargo de Iburguren⁴⁸. A este respecto, el nivel de aprobación logrado puede leerse en un panegírico del diario “El Orden”, que reflejaba el clima instalado: “La revolución del 4 de Junio es el brazo largo y firme de la Providencia que esperábamos y ese brazo sostiene una balanza en la que se están pesando rigurosamente las conductas”⁴⁹.

La avanzada autoritaria también se hizo sentir en las instituciones republicanas. Por ejemplo, el objetivo de introducir algunas figuras nuevas, adictas a la intervención, además de someter al resto con la cesantía, llevó al Poder Judicial a ser declarado en Comisión el 1º de septiembre de 1943. Este proceso se completó formalmente el 10 de octubre con la confirmación de su Presidente Juan Heller⁵⁰, y el de los Vocales Rafael García Zavalía y Víctor A. de la Vega en sus respectivos cargos. Paralelamente a ellos, Alberto Cosio, Gerardo Peña Guzmán y Carlos Páez de la Torre fueron ascendidos, y Carlos Herranz fue designado como nuevo vocal. En cuanto a los ubicados en peldaños inferiores, se produjeron cambios menores. Se puede apreciar que el Poder Judicial no resultaba a los ojos de la intervención un foco importante para redimir al existir allí una connivencia ideológica tolerable. En cambio, la conducta seguida para con el Poder Legislativo fue de un tono implacable por considerarse a esta institución como el refugio de la vituperada clase política. Así, el 4 de septiembre, las tropas del Regimiento 19 de Infantería ocuparon las dependencias de la legislatura provincial, y de esta manera se enterró toda posibilidad institucional de actividad política deliberativa.

Con la sociedad civil se estableció una vinculación especial, ya que se tuvo el cuidado de fomentar todas las actividades que representaran una afinidad ideológica o por lo menos una actitud neutra con el gobierno. Así pudo observarse, por ejemplo, que en los actos vinculados a la figura de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento fueron totalmente omitidos por los funcionarios. La prensa titulaba “*Grandes proporciones adquirieron los actos en homenaje a J. B. Alberdi*”, pero no registra la presencia de ningún representante del gobierno, el Ejército o la Iglesia en la conmemoración de su natalicio. En cambio, la conducta de los poderes locales fue distinta con respecto a la Asociación de Deportes de Tucumán, entidad civil que reunía a diversas instituciones deportivas. Una asamblea de la Asociación contó con la asistencia de Baldrich, el Jefe de Policía, el Tte. coronel Raúl Chacón Dorr, además de Monseñor Barrère. Esta clara muestra de apoyo a los organizadores fue también empleada como espacio propicio para marcar el rumbo de las pretensiones ideológicas

⁴⁸ Como lo muestra la siguiente nota periodística: “*Se nos informa que la Fiscalía de Gobierno ha iniciado hoy otro juicio por cobro de pesos en concepto de multa, contra el prestamista Salvador Escaño, a quién se demanda el pago de la suma de \$1.525, capital y de \$152 por intereses y costas. (...) habiéndose trabado embargo preventivo sobre bienes del demandado*”. En Diario *El Orden*, 26 de octubre de 1943.

⁴⁹ Diario *El Orden*, 31 de agosto de 1943.

⁵⁰ Este personaje asumió como Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia en 1929 y permaneció en el cargo hasta su fallecimiento en 1950. En Carlos Paez De La Torre, , *El Dr. Juan Heller (1880-1950). Un ilustre jurisconsulto y humanista de Tucumán*, en <http://www.acader.unc.edu.ar>.

del poder provincial. El discurso de Baldrich fue demostrativo de sus afanes corporativistas para con la actividad deportiva, marcando el papel articulador del Estado, el ejército y la mujer. Más allá de anunciar la creación de un organismo central “para fomentar el deporte”, Baldrich sostuvo que “el Estado debe fomentar la vida espiritual de su pueblo y completar esta acción velando por su educación física. [...] Además, por el deporte se entregará al Ejército de la República soldados preparados para el orden cerrado. [...] En una palabra, un hombre apto para aguantar la mochila y empuñar el fusil cuando la Patria lo necesite. En estudios y palestras la mujer tucumana adquirirá la elegancia y la gracia de las vírgenes espartanas y atenienses admiradas hasta hoy –y para siempre– en mármoles y cantares. Esa salud física estará presente en el momento supremo de la maternidad”⁵¹.

El 24 de septiembre, la celebración de la “Batalla de Tucumán” –aquella acontecida durante la guerra de la independencia, en la cual Manuel Belgrano le encomendó a la Virgen de la Merced la protección de sus fuerzas–, permitió a los nacionalistas católicos exaltar su identidad y más caras pretensiones políticas con respecto a la Cruz y la Espada; resultó la mejor ocasión para la síntesis ideológica⁵². Según estos, la relación entre religión y nacionalidad había quedado marcada originalmente por esa batalla, por lo que la victoria sobre las tropas realistas permitió tejer un vínculo muy estrecho entre esta virgen y la actividad militar; se afirmaba desde las filas del nacionalismo católico, que el mismo Belgrano empezó a denominarla Virgen Generala⁵³, la más perfecta confluencia del espíritu católico y militar⁵⁴. Para evocar la fecha, la intervención organizó una gran fiesta. Se trataba de una serie de actos en los que Iglesia y Ejército fueron los protagonistas principales, que contaron con la presencia del general Ramírez e interventores de las provincias vecinas. Con la sola excepción de los partidos políticos y sus dirigentes, no faltó ningún sector de la sociedad en la numerosa Comisión Especial de Homenaje creada para la ocasión. Incluso el movimiento obrero que se suponía raleado de cualquier actividad oficial, fue incluido con nombres y apellidos que figuraron en la prensa diaria, tal como también fue el caso con las demás organizaciones y funcionarios del Estado. Esta Comisión permitió encarar los distintos actos que sostuvieron el clima festivo del día. Las actividades centrales se desarrollaron en la Casa Histórica, en la que se inauguraron las obras de refacción y remodelación, incluida la fachada que actualmente se conoce, y fueron coronados con discursos del Jefe de Estado y del Comisionado Nacional. Posteriormente, el obispo Barrère ofició una misa en la iglesia Catedral, seguida por un

⁵¹ Diario *El Orden*, 5 de setiembre de 1943.

⁵² Loris Zanatta expresa: “... lo que antes sólo había sido una reivindicación, vale decir la restauración de un orden social organizado a la sombra de la cruz y la espada, ahora se convertía en buena medida en una realidad, o por lo menos en una concreta posibilidad”. En Loris Zanatta, op. cit., p. 70. (Hay dos libros citados, cuál?)

⁵³ Ángel M. Paz, *Nuestra Señora de las Mercedes, Generala del Ejército Argentino y Vice Patrona de Tucumán*, en revista *Norte Argentino*, N° 17, 15 de setiembre de 1943, pp. 297 a 300.

⁵⁴ Posteriormente, el presidente P. P. Ramírez, reiterará la puesta en escena cuando “En la Basílica de Nuestra Señora de Buenos Aires... [se coloquie] la banda de Generala del Ejército Argentino a la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, oficiándose de inmediato una misa”. En diario *El Orden*, 6 de noviembre de 1943.

desfile militar y escolar, con participación masiva del público. Por la noche, una velada artística cerró la jornada: acorde con la fecha y uno de sus protagonistas principales se representó la obra lírica *Caballería Rusticana*.

La relación con la política nacional

Si bien, la historiografía registra visiones encontradas acerca de la homogeneidad ideológica y programática de los hacedores del golpe militar de 1943⁵⁵; los hechos cotidianos e instrumentales del ejercicio del poder provincial dejaron percibir un alto grado de improvisación. Esto se ve confirmado por el incesante desfile de funcionarios que asumían y renunciaban a sus funciones poco después, no lográndose consolidar localmente un elenco estable que sirviera de interlocutor más o menos permanente del gobierno nacional. Tal fue el caso de las autoridades municipales, sujeta a alternativas dispares. Después del 4 de junio, el gobierno municipal continuó inalterable al verse confirmado en su cargo el intendente Isaías Nougués junto a todos sus funcionarios, hasta el 30 de ese mismo mes. En esa fecha, todos ellos se convirtieron en Intervención municipal. Resulta indudable que esa confirmación en la administración municipal estaba relacionada con los antecedentes políticos del partido provincial Bandera Blanca, entre los que sobresalían su carácter autoritario y populista, y los matices antisemitas⁵⁶. Con la llegada de Baldrich, empero, Nougués y su equipo dimitieron, el primero remplazado interinamente por el teniente coronel Guillermo Améstegui. Más tarde, el 7 de septiembre, la intervención municipal se renovó otra vez, ésta con un equipo civil, de origen cordobés: José Ignacio Vocos asumió como Intendente Interventor, acompañado por Alberto Cháves, Juan Masfarré, Oscar Ríos y José Ignacio Sarfield Otero. Poco más de un mes después, empezaron a soplar nuevos vientos de cambio. En coincidencia con la crisis ministerial producida en el ejecutivo nacional⁵⁷, el 14 de octubre trascendió la renuncia del equipo de gobierno municipal. La definición apareció el 12 de noviembre, cuando se aceptó la renuncia de los cordobeses y el fiscal provincial Iburguren asumió como nuevo interventor municipal.

La ocasión fue propicia para que Baldrich, recurriera a su práctica discursiva, ofreciendo así un balance del momento político, a la vez que renovaba su compromiso con la gestión nacional. Allí manifestó que Gustavo Martínez Zuviría, ministro de

⁵⁵ Por ejemplo, Loris Zanatta, le da crédito al papel del GOU como el grupo dirigente homogéneo y con un claro programa revolucionario que partía de su raíz nacionalista-católica; en cambio, Robert Potash, en su análisis de las Fuerza Armadas, argumenta en sentido contrario, demostrando los matices y falta de un liderazgo claro en el seno de una organización (el GOU) que fue sufriendo cambios permanentes en sus políticas y su composición en muy poco tiempo.

⁵⁶ Ver Eduardo Rosenzvaig, op. cit., p. 5.

⁵⁷ Esta crisis fue explícita cuando el canciller Storni renunció a principios de octubre (de 1943) a consecuencia de conocerse públicamente las misivas intercambiadas con el Departamento de Estado estadounidense, en donde se negociaba la neutralidad argentina por ayuda militar. Esta situación abrió una etapa que concluyó en marzo de 1944, tras el nuevo realineamiento internacional de la Argentina, que se expresó en la declaración de guerra al Eje, cuando este ya se encontraba en franca derrota. Ver en particular: Capítulo 2. *El giro nacionalista. La nación católica, de mito a realidad*, en Loris Zanatta, L., op. cit., p. 96 a 143. (cuál?) También, Robert Potash, **El ejército y la política en la Argentina (I). 1928-1945. De Irigoyen a Perón**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 314 a 321.

Instrucción Pública, anticipó que “la revolución recién comenzaba” y que el coronel Juan Domingo Perón adelantó que “la plutocracia, es decir, el gobierno del dinero, el gobierno del hombre económico, el gobierno del alto capital, ha terminado para siempre en la Patria Argentina”⁵⁸. También fue el momento adecuado para definir cuál era el papel de las “masas”: “La estructura de la Patria Argentina que se va gestando no es ya de una muchedumbre sin forma y sin organización vocacional, no es la de una muchedumbre inorgánica, donde cada (sic) lucha como lobo para su sustento sino que es la de una forma orgánica mediante los hombres agrupados a su unidad natural de trabajo, que es el gremio, el sindicato”⁵⁹. Este resulta un discurso clave para entender las aspiraciones políticas del grupo nacionalista católico, en donde confluyen el pensamiento nacionalista a través de la evocación de Martínez Zuviría, el tono antiliberal en la cita del coronel Perón y la ambición de Baldrich por proclamar la organicidad corporativa de la “muchedumbre” (o las masas).

El arraigo popular anhelado por los sectores nacionalistas católicos era una condición necesaria para consolidar su proyecto, y el momento propicio se presentó cuando la crisis ministerial de octubre de 1943 colocó a Martínez Zubiría al frente del ministerio de Justicia e Instrucción Pública y a Perón en el Departamento Nacional de Trabajo y Previsión, transformado en Secretaría el mes siguiente. Este fue el momento en que se profundizaron las propuestas y acciones que partían de las filas católicas y que muestran asimismo sintonía con los postulados del nacionalismo. La intención era capitalizar el creciente poder y prestigio de la iglesia a la luz del Congreso Eucarístico Internacional, realizado en Buenos Aires en octubre de 1934, y del alza de la importancia de la Acción Católica Argentina (ACA), desde su creación en 1928⁶⁰. En tal sentido, el Secretariado Diocesano Económico Social del ACA local elaboró un “Proyecto de Asignaciones Familiares y Previsión para la Industria Privada”⁶¹. Al mes siguiente, se lanzó una “Campaña Pro Vivienda y Salario Justo”⁶². Esta consistió en una serie de charlas de difusión que convergió finalmente en un acto público de principios de octubre, realizado en las escalinatas de la Casa de Gobierno. En los

⁵⁸ Diario *El Orden*, 12 de noviembre de 1943.

⁵⁹ *ibídem*

⁶⁰ Darío Cantón, D., José Luis. Moreno y Alberto Ciria, **Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis**, Buenos Aires, Paidós, 1980, ps. 176 y 177. Estos autores retratan a esta institución así: “La A.C.A., establecida mediante la pastoral colectiva del 1° de diciembre de 1928, cobrará gran auge durante la década siguiente y primeros años de la posterior: de unos ochenta mil socios cotizantes en 1940 pasa a noventa y ocho mil en 1943, además de otros varios cientos de miles de adherentes, según constancias de la propia institución. Sus labores, aparte de colaborar en la censura de publicaciones y espectáculos por la tolerancia de autoridades municipales de Buenos Aires y otras ciudades, consistirán de preferencia en campañas pro afianzamiento de los principios católicos en el campo político y social en íntima unidad con la jerarquía, subordinadamente y bajo su suprema e inmediata dirección. La Acción Católica Argentina vendrá a constituirse en un verdadero grupo de presión a favor del clero, en el grupo laico más importante de la iglesia, y en sus filas se formarán muchos jóvenes que ingresan a la política grande después de 1943 –durante el auge clerical-nacionalista- para continuar defendiendo desde sus posiciones los intereses mundanos de la religión católica, que consideraban también por derecho los suyos propios.”. También puede resumirse como: “...un movimiento de masas estrechamente eclesial, sometido a la jerarquía católica”, en Loris Zanatta, *op. cit.*, p. 35.

⁶¹ Publicado en revista *Norte Argentino*, N° 17, Tucumán, 15 de setiembre de 1943.

⁶² Publicado en revista *Norte Argentino*, N° 18, Tucumán, 15 de octubre de 1943.

primeros días de noviembre, un acto del mismo tenor se llevó a cabo en plaza Independencia. De tono más institucional, este contó con la asistencia del obispo Barrère y autoridades militares y de la intervención (como, por ejemplo, el interventor Héctor Bernardo). Las palabras del padre Clemente Sánchez, asesor del Consejo Diocesano, quizá fueron las que mejor resumieron el espíritu de esa reunión. Según la crónica periodística, Sánchez dijo que la revolución “comenzada desde abajo, debe llegar hasta quienes tienen en sus manos la responsabilidad de conducir los destinos de la Nación. Parecería que felizmente se vive hoy en esas esferas el clima de renovación [...] De esta manera podrá ser una bella realidad el nuevo orden social cristiano que anhelamos, en el que el espíritu triunfe sobre la razón, la virtud sobre el vicio, la caridad sobre el odio, Jesucristo; en fin Rey Inmortal de todos los siglos, sobre el mundo entero y sobre esta patria querida para la gloria del Padre”. El acto se cerró “en medio de aclamaciones y vítores a la Patria, a la Iglesia, al Papa y a la Justicia Social”⁶³. Desde una perspectiva histórica, pueden apreciarse estas acciones y palabras como una primitiva confluencia con el discurso de Perón, difundido desde su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

El aporte local a la intervención federal

La presencia tucumana en los órganos de gobierno se vio oficializada a principios de septiembre con el nombramiento de un integrante de la Acción Católica provincial, el abogado Carlos Aguilar, como director del Departamento Provincial del Trabajo⁶⁴. Este expresaba al nacionalismo católico local y se había constituido en una de las plumas más importantes de la empresa cultural que representaba la revista Norte Argentino: desde su primer número, en mayo de 1942, escribió sobre la impostergable necesidad de “un organismo nacional –ministerio de Trabajo- para unificar y coordinar la aplicación de las leyes del trabajo vigentes, por una parte, y por la otra, para la sanción de las nuevas que son necesarias”⁶⁵. El departamento Provincial del Trabajo se había constituido en una importante institución de referencia social desde su creación en 1917, arbitrando los conflictos obreros, y fijando tarifas de algunos gremios, al igual que los horarios de apertura y cierre de los comercios⁶⁶. Aunque su efectividad fuera

⁶³ Diario *El Orden*, 1 de noviembre de 1943.

⁶⁴ En las elecciones de febrero de 1946, este personaje figura como apoderado de la Alianza Libertadora Nacional, el grupo nacionalista que apoyó a Perón, pero se presentó en lista separada, obteniendo un magro resultado en la provincia.

⁶⁵ Revista *Norte Argentino*, Nº 1, 01 de mayo de 1942.

⁶⁶ “Creado por el gobernador Bascary en la provincia de Tucumán, por decreto del 10 de diciembre de 1917, [sobre la base de] la *Oficina de Estadística y del Trabajo de 1913*. Debía promover el mejor cumplimiento de las leyes del trabajo, con autorización del Ministerio. No imponía sanciones. Ofrecía su mediación para solucionar los conflictos del trabajo. Era ese su carácter mediador. Las únicas penas que aplicaba eran como la ley de 1913, a aquellos ingenios, propiedades agrícolas que no quieran dar los datos que se le requieren. No es que controle el descanso dominical, sino que resuelve solicitudes sobre excepción al descanso dominical. Por lo demás presentaba una memoria anual, dirige la publicación de los estudios e informes, observa y estudia los resultados de la aplicación de las leyes obreras, reúne todos los elementos de estudio e información que se requiere para la preparación de las leyes de carácter social, averigua la situación de las instituciones de previsión y de crédito, hace estudios sobre los sistemas de

cuestionada –sólo parecía contar con cuatro inspectores para cubrir toda la provincia⁶⁷-, este departamento Provincial tenía una presencia casi diaria en la prensa de la época. A partir del nombramiento de Aguilar, la actividad sindical registró una mayor actividad pero también una notable ingerencia del Estado en su seno. Un indicio de esto se hizo evidente hacia fines de septiembre, durante una asamblea general del sindicato de obreros del vestido. Allí se hizo presente el director Provincial del Trabajo, participando de la misma en actitud osada, teniendo en cuenta la clara alineación socialista de su histórica dirigencia⁶⁸.

En otra ocasión, al intervenir el sindicato de *chóferes*, el director Aguilar tuvo la posibilidad de desplegar sus recursos, explicitando el rol que el gremio y el Estado debían cumplir. A juzgar por una resolución suya, Aguilar expresó la necesidad de agremiar a los chóferes y guardas de ómnibus de la provincia “en una entidad controlada por el Departamento para que los beneficios que reporta la asociación sean efectivos y puedan estar al servicio del público”⁶⁹. A tal fin, llamó a una reunión para reorganizar el sindicato y elegir autoridades, argumentando largamente sobre la necesidad de la ingerencia estatal: “es obligación imperiosa de esta repartición procurar, antes que comprobar la infracción e imponer la sanción correspondiente, acercar las fuerzas del capital y del trabajo, prevenirlas sobre sus derechos y obligaciones y acordar un convenio que determine precisamente el rol de cada uno en el acto económico. [...] Para que este contrato se configure sobre bases serias debe determinarse con la suficiente anticipación quienes serán las personas que lo celebrarán. Por un lado hay dificultades por cuanto la parte patronal es cierta, circunstancia inexistente en lo que se refiere a la otra, por cuanto el sector obrero es indeterminante, fluctuante e incontrolable, todo ello debido a que no existe una entidad que los agrupe y represente, con el control y responsabilidad necesaria. El actual sindicato de Chóferes y Guardas de Ómnibus, atraviesa por una crisis aguda debido ella a la falta de disciplina de sus adherentes y a la oposición que los empresarios hacen a fin que él no se constituya”. Por eso insistía en que la inexistencia de un gremio suponía “una situación anormal” [por cuanto:] 1) Se vuelve contra los mismos propietarios [...] 2) [atenta] “contra la eficiencia del servicio mismo, un servicio público, y 3) [es] “un agravio gratuito al derecho de asociación sancionado en nuestra constitución”. Al exaltar las luchas obreras, Aguilar recurrió al pasado, mencionando la Ley Chapelier como el primer escollo que éstas tuvieron que vencer para obtener el derecho de asociación; la práctica de las ideas liberales negaba ese derecho al considerar al mercado de trabajo como absolutamente libre: “Las persecuciones que ella [la masa trabajadora] sufrió sólo por

casas para obreros, reúne y clarifica la jurisprudencia sobre cuestiones entre capital y trabajo. Era una oficina de estudios. Funcionaba como un registro de colocaciones que debía servir particularmente a la actividad azucarera.” En Eduardo Rosenzvaig, **La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera**, Tomo I, Tucumán, U.N.T. - Letra Buena, 1995, p. 394.

⁶⁷ Según Carlos Aguilar en revista Norte Argentino, N° 28, 15 de agosto de 1944.

⁶⁸ “Tuvo palabras de aliento para la acción de la solidaridad gremial y las formas de unidad que deben mantenerse para que el logro de sus anhelos, prometió a la vez estudiar los problemas que contribuirán enormemente a la solución se asuntos que beneficiarán directamente a la clase obrera”, informaba la Revista Norte Argentino, 27 de setiembre de 1943.

⁶⁹ Ibid.

evidenciar el propósito de formar un sindicato, las resistencias que los mismos provocaban aun en el seno de los cuerpos legislativos, el intencional o inconsciente olvido que estos hicieron de los numerosos proyectos sobre reconocimiento de personería de la asociación profesional, e incluso hasta la repugnancia que la misma palabra sindicato producía hablan con abundante claridad de cómo se desvirtuó y hasta negó, el derecho de asociación para una gran parte de la población del país”. No obstante esas dificultades, prosiguió Aguilar, los sindicatos aparecieron y, desgraciadamente el de chóferes “debido a estas mismas dificultades, no contó con la inspiración y propósito que debiera haber tenido si el Estado hubiera fomentado su desarrollo”. De esta manera, la intervención estatal se justificaba “porque interesa vivamente al orden público que él está obligado a velar y mantener”⁷⁰, razón por la cual el sindicato tenía que dejar de ser un organismo de combate destinado a suprimir el capitalismo para convertirse ahora en una institución contribuyente del orden público. Esta afinidad con la nueva orientación que, desde Buenos Aires, el coronel Perón le imprimía a la flamante Secretaría contribuyó a establecer una estrecha relación con el gobierno nacional. De esta manera, cuando el departamento Provincial del Trabajo se reconvirtió en agente de la Nación, Aguilar conservó su lugar.

El final

La cohesión original del grupo a cargo del gobierno, no libró a sus integrantes de las diferencias y realineamientos que la dinámica nacional y mundial, en particular el resultado de la guerra, iba provocando en todos los sectores. Hacia mediados de 1943, la perspectiva de una victoria aliada ya había modificado la actitud del Papado y, en Tucumán, la primera señal discordante fue la declaración del obispo Barrère. A fines de noviembre, este impartió “instrucciones a los dirigentes y socios de la Acción Católica para que ajusten sus actuaciones en el respeto a las autoridades y el repudio a la doctrina totalitaria”⁷¹. La crisis emergió a partir del cambio de la política exterior, expresada en el abandono de la neutralidad, con el corte de relaciones diplomáticas con el Eje a comienzos de 1944 y la eventual declaración de guerra un año después⁷². En el ámbito nacional, la primera consecuencia del viraje fue la renuncia del presidente Ramírez, que cedió el poder al general Edelmiro Farrell en febrero de 1944. En el plano local, la repercusión que tuvo el fin de la neutralidad y con ella, la condena explícita del régimen nazi, incluyó la reacción de Iburguren, a la sazón interventor municipal, y de Santiago de Estrada, entonces interventor de la Universidad Nacional de Tucumán. Declararon una jornada de duelo, con bandera a media asta, en señal de protesta por lo que consideraban una claudicación ante los Estados Unidos, agudizada tiempo después con la firma del Acta de Chapultepec, documento liminar de la política exterior estadounidense. Tales gestos de rebeldía fueron superados con la destitución de

⁷⁰ Diario *El Orden*, 19 de noviembre de 1943.

⁷¹ Diario *El Orden*, 22 de noviembre de 1943.

⁷² En este punto debemos atender también las causas internas, como la construcción del poder personal desarrollado por el coronel Perón, que generó serios enfrentamientos en la cima del poder nacional, repercutiendo en los poderes provinciales. Ver Robert Potash, op. cit., pp. 305 a 367.

Ibarguren y De Estrada, y con su encarcelamiento temporario⁷³. Corría enero de 1944 y ya comenzaba a declinar el brillo nacionalista católico, que había alcanzado su cenit el último día de diciembre, cuando el gobierno nacional decretó la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y la disolución de los partidos políticos. Posteriormente, la renuncia de Baldrich como Comisionado Federal dio inicio a la disolución del grupo que había encarado en Tucumán una aplicación práctica de sus ideas políticas y sociales, devenidas de sus reflexiones teóricas. Si bien la asunción de Baldrich como ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, el 3 de mayo de 1944, podría interpretarse como de una mayor influencia del grupo en cuestión; su pronta renuncia ocurrida el 25 de agosto del mismo año demostraría la debilidad del grupo para incrustarse en el poder político nacional y por ende su alejamiento definitivo de la experiencia de gobierno en Tucumán. De esta manera, se vio frustrado el intento de los nacionalistas católicos de convertirse en unos intelectuales con “pueblo”. La unidad del grupo se quebró a la luz de las disputas desatadas en el gobierno nacional tras el cambio de la política internacional, que fue interpretado como un claro acto de subordinación argentina a la política exterior estadounidense; algo que algunos no estaban dispuestos a justificar. Esto puso a prueba la esencia nacionalista del grupo y su relación con el liderazgo de Perón, que no dejaba de verlos como una banda de música “y las bandas de música no están para mandar en el combate ni para gobernar en la política”⁷⁴.

⁷³ Según Fermín Mignone: “*Cuando se produce la ruptura de relaciones con el Eje ¿qué pasa?, se indignan; Federico Ibarguren [...] en señal de luto pone banderas negras en toda la ciudad. Santiago de Estrada [...] que era interventor de la Universidad, cierra la Universidad en señal de duelo. [...] Entonces desde la Capital le mandan la orden a Baldrich de ponerlos presos a todos; Baldrich dice que él antes de nacionalista es militarista, y como ese es un gobierno militar, él acata la decisión del gobierno militar. Se queda como gobernador y manda preso a Santiago de Estrada y a todos aquí, a Villa Devoto, y los tiene Ramírez presos como quince días.*”, en Jorge Luis Bernetti y Adriana Puiggrós, op.cit., p. 352.

⁷⁴ Este sería el concepto que tenía J. D. Perón de estos nacionalistas católicos, según Carlos Floria, op. cit., p. 94.